

De los Mundos Posibles

JOSÉ ADAMES

IPC*

- *"La fantasía existe y es bello echarse a andar por sus senderos"*. (Lúdivik OSTERC, cit. por Buenaventura PIÑERO en *Devenir social de Sancho Panza*).
- *"...porque la poesía es una verdad disfrazada de mentira"* (Ludovico SILVA, "Beatriz, tráeme un whisky").
- *"Lo real y lo irreal se unifican en la ficción creando una nueva dimensión que permite observar un orden más complejo y total, no cuantificable, pero más digno y humano"*. (Fernando AZPURUA, "Leer a Julio Garmendia").

Una larga cita del lingüista francés B. Pottier (1983) para iniciar el asunto, para ubicarlo:

* Como había vivido, silenciosamente, se marchó Hugo Obregón a morir en su Chile natal. Pero muy en lo hondo de ese silencio sempiterno dejó, lúcido, el ejemplo de un trabajo científico sostenido y de búsqueda incesante. Es su legado a esta tierra venezolana y a esta Alma Mater que lo recibieron con noble fraternidad.

Este dolido *in memoriam* va aunado al de Iraset Páez Urdaneta, joven y extraordinario lingüista venezolano, ido también prematuramente.

"El rigor lógico sería satisfactorio si los elementos estudiados tuvieran contornos bien definidos y un contenido *unívoco*. Sin embargo, es propiedad del signo lingüístico, sea cual sea su dimensión, el no satisfacer ni la primera ni la segunda de estas condiciones. En semántica analítica nos veríamos tentados de escribir que el semema de *embriaguez* implica el sema/alcohol/. Pero esto supondría no contar con la polisemia (virtualidad existente en competencia): cf. *la embriaguez de la velocidad, del esquí*.

En cuanto al valor de veracidad de una proposición, pensamos que se sitúa únicamente a nivel conceptual, y no a nivel lingüístico. La mentira, lo aberrante, lo anormal, es lingüística (Subrayado nuestro)".

...que no tanto por su extensión sino más bien por la alta calidad de sus sugerencias requeriría de amplios comentarios. Sin embargo, esquematizaremos al máximo:

—si bien la noción de Mundo Posible (MP) ha sido (re)introducida en los estudios lingüísticos por la lógica modal (y la lingüística del texto), no es menos cierto que los excesos formales de esa lógica, y sus objetivos, nos han llevado a diferir ampliamente de esas proposiciones (como lo hace Pottier) y aún por otras razones, como la de que allí se 'borra' la participación de la colectividad, centro vital de nuestras reflexiones. De todas formas esto no es sino cuestión de elección, en donde uno expone las razones que considera válidas y respeta las otras.

Así, con respecto a esto último, nos parece francamente interesante (aunque discutible, precisamente por la intromisión —en primer plano— de la lógica) la de Víctor Bravo (1990), quien señala que:

"La lógica moderna ha probado que el lenguaje cuando habla de lo falso, de lo que podríamos llamar su vertiente fabuladora no atenta contra la lógica del lenguaje (...), sino que atiende a su poder más legítimo: el de crear mundos alternos en el acto mismo de su tarea de designación".

...en la que, sin embargo, hay un par de premisas que por lo menos nos ponen en guardia. P.e., ¿cuál será la lógica del lenguaje? P.e., el poder fabulador de crear mundos alternos, ¿es de la lógica (del lenguaje) o es del lenguaje *tout-court*?

Por otra parte, el "no atentar contra la lógica del lenguaje" es punto bastante discutible si miramos el asunto desde los planteamientos de Pottier (cf. univocidad). Pensamos, siempre con Pottier, que en estas posiciones hay una confusión (o algo parecido) entre lo meramente conceptual (lógica) y lo lingüístico. Cosa que, por lo demás, hace ya bastante tiempo había deslindado con absoluta propiedad el sueco contemporáneo de Saussure, Adolf Gothard Noreen (cit. por De Mauro, 1972). Este olvidado precursor de la Lingüística y la Semántica modernas señaló que:

la Semántica (Semología en su léxico científico) debía ser "cuidadosamente distinguida" de varias ciencias, "pero al mismo tiempo y sobre todo de la 'lógica', la ciencia de los conceptos en tanto tales (y no en tanto que hayan encontrado una expresión lingüística) y sus relaciones (y no de las relaciones de las expresiones lingüísticas)". (Subrayado nuestro).

Como se ve: la propuesta de deslinde es radical.

—Desde otro ángulo, difícilmente uno podría estar en desacuerdo con una afirmación como ésta de Van Dijk (1978): "Sin embargo, sería muy pobre una semántica que únicamente nos permitiera hablar de las circunstancias de la realidad 'real'..."

...pero de allí a asegurar, como lo hace Lyons (1983) que "un mundo posible se puede identificar mediante un conjunto de proposiciones que lo describen verdaderamente" y aún más que "bajo esta interpretación de 'mundo' uno habla de las proposiciones como verdaderas en un mundo más que de un mundo" (subrayado nuestro).

...hay un 'mundo' de distancia.

—Mundo alterno como equivalente a mundo posible, noción de verdad (y de falsedad), la proposición como unidad, mundo no confundible... son términos que sin lugar a dudas remiten a la noción de *univocidad* señalada por Pottier. Y que si están lejos del lenguaje-en-función-comunicativa, lo están mucho más (bien lejos, diría yo) del lenguaje-en-función-estética: el del texto literario.

Debemos anotar con toda sinceridad que nuestra intención no es la de rechazar *per se* esta noción de MP, según la ve la lógica modal (y la lingüística del texto). Simplemente hemos argumentado para justificar una toma de posición desde una perspectiva distinta. Eso también tiene cabida en el camino científico. Es que el asunto, por (casi) inasible debido a su complejidad admite varias visiones. Veamos ésta de Barrera Linares (1994): "(...) de hecho nos acogemos a la idea de que la historia relatada es ficción, pero la leemos como si fuera verdadera"... en donde la situación se plantea por la vía del *pacto* y de la interconexión de 'mundos'. Nos metemos en el MP del texto literario y convenimos con el autor en que es un MR (Mundo Real).

En síntesis, la consideración de la importante noción de Mundo Posible —cuyo 'abolengo' se remonta a Gottfried Wilhelm Leibniz y que entronca con la de Universo de Discurso de Coseriu (1962)— no significa un ingreso nuestro¹ al 'mundo' de la lógica. De allí que propongamos, sin complica-

1. El presente artículo es parte de un trabajo mayor donde intentamos proponer una lectura de *Florentino y El Diablo*, el inolvidable poema de Arvelo Torrealba, desde una perspectiva de la Lingüística de la Norma.

ciones a nuestro juicio innecesarias, que *un MP es un universo de discurso creado sobre la base de la invención lingüística*.

Este último significa que un ángulo de entrada al MP estaría centrado en un secular problema de la Lingüística, generalmente formulado así

Lengua y visión del mundo²

Cuando analizábamos (v. Adames, 1994) la situación del asunto norma-texto literario y pasábamos revista a las posiciones de cuatro destacados autores venezolanos (F. D' Intronio, L. Alvarez, I. Páez Urdaneta y L. Barrera Linares), nos topábamos con una diríase inevitable concordancia: la necesidad de tocar la vinculación de la lengua con el mundo 'real'. Y también, por supuesto, con la colectividad, centro mediador entre ambas entidades.

Las más recientes tendencias de las Ciencias del Lenguaje habían dejado de lado este secular, aunque siempre actual, problema. O por lo menos le habían venido restando importancia en aras de cierto pragmatismo. Pero he aquí que ha resurgido (cf. Steiner, cf. Lyons, cf. Pottier que nunca lo ha desechado) con la siempre gratificante consecuencia de la (re)consideración de nombres eternos de la Lingüística: Saussure, Humboldt, Whorf, Sapir...

La necesidad de abreviar nos impide ahondar en algunos de sus aspectos, pero debe quedar claro que la complejidad del mismo es uno de los factores pero debe quedar claro que la complejidad del mismo es uno de los factores que siempre le da actualidad. Véase p.e. un mínimo de vinculaciones:

referente (mundo real + mundos posibles) —> conceptualización—> lengua —> colectividad —> visiones diversas del referente³

Sin embargo, nos queda el recurso de simplificar asumiendo los conceptos en su *instrumentalidad*.

Edward Sapir es uno de los clásicos en el tratamiento del tema no sólo porque su concepción del lenguaje (que privilegia la función simbólica de éste) no se basa únicamente en el hecho comunicativo, sino porque la misma presenta la ventaja de no aislarlo de su contexto social y cultural. (Véase, pues, cómo está presente la Norma en el asunto). Del conjunto de

2. Debe entenderse que se trata aquí del MR (Mundo Real).

3. Ciertamente, el proceso es más complejo. Incluso el lingüista puede adoptar —al menos— dos visiones o dos movimientos: del lenguaje a la realidad; de la realidad al lenguaje...

penetrantes observaciones de este lingüista norteamericano se ha desprendido una suerte de 'máxima' que ha simplificado —y hasta vulgarizado— el problema de la vinculación lengua-mundo:

"El lenguaje no retrata la realidad sino que ofrece una visión⁴ de ella".

Adentrémonos, entonces, en una de estas finas observaciones en verdad poco divulgada de Sapir (cit por M.P. Ferri, 1970):

"Si un hombre que toda su vida no ha visto sino un solo elefante, puede hablar —sin embargo— sin la menor duda de diez elefantes, o de un millón de elefantes, o de elefantes que caminan de dos en dos o de tres en tres, o de generaciones de elefantes, ¿no será necesario ver allí la prueba de que el lenguaje tiene el poder de analizar los datos de la experiencia en elementos teóricamente dissociables y de transformar, en proporciones diversas, esta fusión de lo virtual y lo real que permite a los humanos trascender lo que le está inmediatamente dado en su experiencia individual y así acceder a un dominio común".

Allí, en hermosas e inusitadas imágenes, se aprecia:

- la fuerza del lenguaje en el asunto
- la intervención de *lo virtual y lo real*, que pueden incluso *transformarse y hasta fundirse*
- el movimiento individualidad —> colectividad (cf. "dominio común").
- la fuerza, en fin, de lo cultural y lo social llevados de la mano por el lenguaje. Todo lo cual, visto en lo que se refiere al texto literario, amerita ser relacionado con una importante observación de Iraset Páez Urdaneta (1988):

"(...) la función primitiva que la literatura conserva en relación con la memoria original del hombre: la de inventar una realidad paralela, que dependiente o independiente de la otra realidad, no concientiza sobre los elementos endógenos de su identidad, que se mantiene secreta, vaga, inaprehensible, engañada. Un tarot con significados más o menos socializados". (Subrayados nuestros).

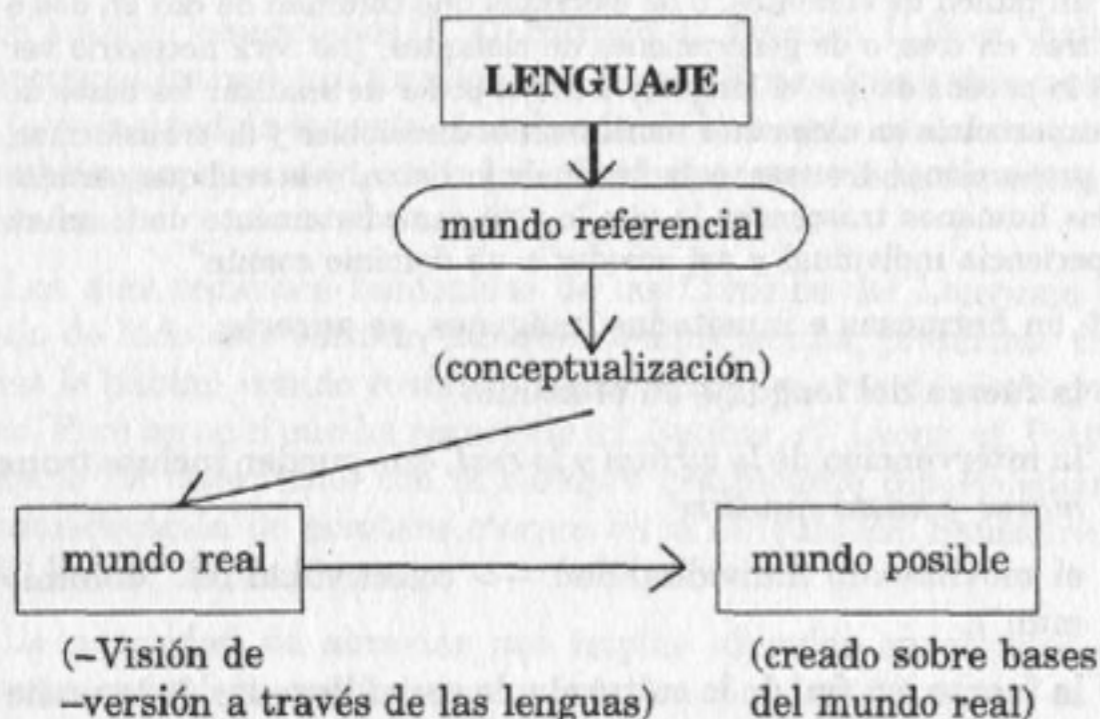
A lo dicho por Sapir habría que añadir una precisión o, si se quiere, más bien una ampliación: el ejemplo vale también para un hombre que *nunca en su vida* haya visto un elefante. Y además —sabido es— este mismo hombre podría incluso hablar de *elefantes que hablan* (o que *vuelan*), para sólo mencionar un caso.

4. Aunque hay un término que preferimos por su extraordinaria connotación de "participación activa de una colectividad". Nos referimos a *versión*, propuesto por los lingüistas venezolanos Víctor Rago y Nydia Ruiz (1984). Pero es que, además, *versión* se aproxima con mayor propiedad a las nociones de realidad "real" y realidad "posible".

Lo cierto es que desde el planteamiento sapiriano sería válido proponer, siempre en forma esquemática, algunas importantes vinculaciones. Pero antes partamos de una interesante afirmación del lingüista Luis Barrera Linares (1989):

“Lo literario resultará siempre una tercera instancia (y no segunda como suele creerse) en cuanto a su relación con la realidad objetiva”.⁵

Nuestro pensar sobre este fenómeno está reflejado en el siguiente gráfico:



...en donde debe leerse:

- elegimos el movimiento que se inicia en el lenguaje y va al mundo referencial (no lingüístico)
- en ese contacto debe producirse una operación de conceptualización...

5. En realidad la instancia intermedia que propone Barrera y que nosotros no consideramos aquí son —siguiendo a Piaget— las denominadas ‘formas de pensamiento’. Tendría una suerte de equivalente en nuestra ‘conceptualización’ (vid. gráfico). Aunque con toda seguridad podríamos ir más allá (a instancias más lejanas) si atendemos a la compleja red de vinculaciones que supone el fenómeno. El mismo Barrera lo sugiere cuando escribe: “(...) la llamada realidad objetiva sólo tendría representación genuina en sí misma, mas no en las formas lingüísticas y mucho menos en las manifestaciones estéticas cuyo vehículo es el lenguaje. Podemos adelantar entonces que los productos literarios parecen mucho más alejados de lo estrictamente real, de lo que algunas corrientes literarias han supuesto”.

- ...que deviene en una visión o versión (y no “reproducción fotográfica”) del mundo real
- y a partir de éste, inventados⁶, significados mediante, se crean los mundos posibles
- se observa desde esta posición que la separación entre mundo posible y mundo referencial⁷ es mayor que la de éste y el mundo real. La consideración de este hecho es fundamental para la lectura del texto literario.

Lo cierto es que se requiere de más comentarios: el mundo “real”⁸ —que general y acertadamente se escribe entrecomillado— no es tan real como así (¿acaso no está reflejado en la lengua como *versión*?). Por eso se ubica más hacia *lo virtual*, hacia *lo posible*, que lo que parece. De allí que en el gráfico anterior aparezca al nivel del MP, aunque éste se origine de aquél. Entonces la lógica modal acierta cuando señala que *nuestro mundo real es sólo un elemento de un conjunto de mundos posibles*.

En otro sentido, hay que decir también que la denominación “mundos paralelos” (cf. George Steiner, Víctor Bravo, Iraset Páez Urdaneta⁹) no parece feliz¹⁰. Lo geométrico de la adjetivación implica que el MP está al lado, que no se toca con el MR, y evidentemente esto no es así, sobre todo si de la creación literaria se trata. En ésta los mundos se entrecruzan (y entrelazan), pero siempre con un resultado a favor del MP, es decir, de la literatura. El hablante común es, para decirlo con una acertada expresión que hemos visto por ahí, “un ciudadano de dos mundos”. El escritor, el

6. Como nos hemos ‘apropiado’ en este trabajo del término mundo posible (MP) asumimos el derecho de insistir en que para nosotros no se trata de “algo” en que se satisfacen un conjunto de proposiciones”, o de “un estado de cosas que no es verdadero pero que podría ser verdadero” (Argenis Pérez, 1983). Por otra parte, ese MP que concebimos no es —no puede ser— el que identifica Van Dijk (1983) en la frase “Si fuera rico me compraría una barca”.

7. En verdad éste, en su nivel, incluye a ambos (MRef. = MR + MP); es decir, consiste en el conjunto de la realidad ‘real’ + la realidad imaginada.

8. Del cual Adam Schaff (1969) tiene la siguiente concepción que asumimos plenamente: “la clase de objetos de los cuales hablamos y que existen fuera e independientemente de nosotros, es decir, objetivamente”. Obsérvese que la existencia de la realidad está supeditada a su presencia en el lenguaje (cf. “de los cuales hablamos”). Es el movimiento

Lenguaje —> realidad

9. Quien, sin embargo, anota que éste puede ser “dependiente o no” del MR, al que llama certeramente “la otra realidad”.

10. Y además, ciertamente la lexía *mundo posible* es un hermoso término (como lo es *universo de discurso* de Eugenio Coseriu).

creador, también lo es: sólo que él tiende a centrar sus querencias hacia los mundos posibles.

Para decirlo con palabras de un crítico —¡musical!— (Fernando Silva Morán, 1990):

“Un texto es siempre un reflejo reflejado, la imagen de una imagen. Cuando escribo un texto sobre algo, reflejo lo que he visto, experimentado, atestiguado. Y cuando leo el texto de otro lo vuelvo a reflejar en mí mismo, reconstruyo la imagen que el otro refleja dentro de mi propia subjetividad”.

Por todas estas razones, uno podría arriesgarse a intentar una suerte de “juego dialéctico”. El ‘territorio’ se presta para eso dadas las vinculaciones existentes entre ambos mundos. Cf.:

MR¹¹ = MR (¡por supuesto!, aunque esto no es tan así. Recuérdese solamente que se trata de una visión-versión del mundo no lingüístico. Este hecho lo acerca, lo hace tender hacia el MP).

MP = MP (¡por supuesto!)

MP > MR = MP (aquí > = mayor que...)

MP < MR = MP¹² (aquí < = menor que...)

Triunfo del MP (de allí la inobjetable expresión del mexicano Carlos Fuentes: “en la literatura todo es posible”). Y esto no es sino el triunfo de la literatura, de la creación. El MP está en todas las “ecuaciones” bien explícitamente, bien implícitamente. Vale entonces la intersección (¡lógica!). Es que, además, el creador tiene “en sus manos” —y digo bien— todas las armas *para lograr que el MR parezca MP*, con lo cual debe concluirse que esta categoría es elemento clave en la determinación del texto literario.

Lo cierto es que a cada instante uno se está topando con afirmaciones y reflexiones que aluden a esa suerte de tensión dialéctica MR <—> MP en el texto literario. Y lo más significativo es que muchas de ellas provienen de creadores (que no de críticos).

11. Es decir, sólo MR.

12. Cf.:

El cacho de beber tira en agua lo oye caer cuando lo va levantando se le salpican los pies	} MR
pero del cuerno vacío ni gota pudo beber. (A.A.T.)	} MP

Lo anterior nos hace acudir —sin pensarlo dos veces— a alguien cuyas palabras quizá sean las que mejor presentan la cuestión. Nos referimos al gran escritor venezolano Guillermo Meneses (1984):

“(…) si ese relato está *construido de manera que puede confundirse con un testimonio* o si está *montado de uno a otro extremo sobre bases de imaginación*; si los elementos de la narración *parecen tomados de la realidad externa* y se *pretende que alguien vivió la peripecia narrada* o si, por el contrario, *la materia utilizada para crear la historia es el desarrollo de un incidente que se cumple en el mundo del razonamiento, de las ideas, de la pasión conceptual*, igual puede servir a la empresa de este arte del cuento”.

Aquí Meneses parece agotar las posibilidades de relación entre los dos conceptos. En el orden de cada subrayado nuestro se cubren esas instancias relacionales.

Pero no se queda ahí el hombre. En una luminosa imagen textil anuncia, altivo y sonriente, el triunfo del MP:

“Sea cual fuere la calidad del hilo con el cual se hiló la tela de la historia, ésta ha de ser *maravillosa*”.

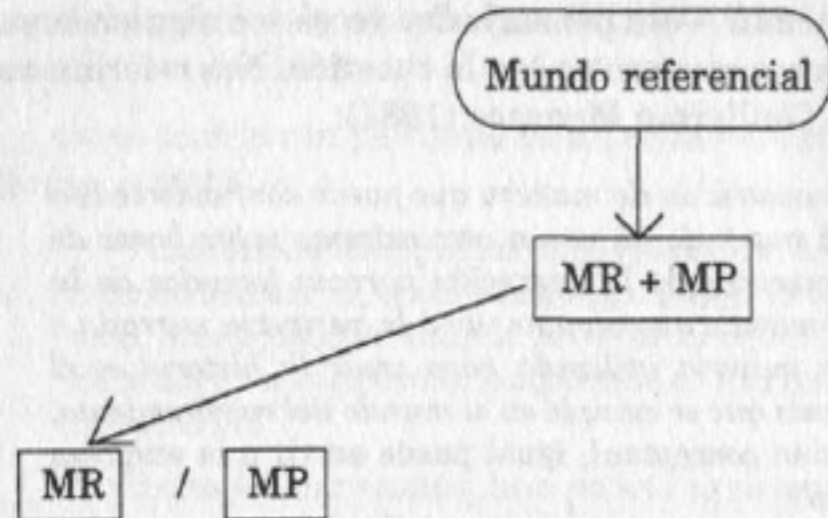
Y esto último quizá sea lo que justifique nuestro ‘juego dialéctico’ en donde no tratábamos de ‘medir’ nada sino simplemente de decir lo anterior.

Lo cierto es que la dicotomía MR-MP se muestra tan productiva en la creación del texto literario¹³ que aun podría señalarse que la explicación lingüística de su relación opositiva (MR/MP) puede dar lugar a la aparición de otros elementos que serían de importancia para la lectura de éste.

La base común de esta oposición está en el hecho de que ambos integran lo que hemos llamado con Pottier *el mundo referencial*, y la parte propiamente opositiva o distintiva, en el hecho de que el MP está *construido con elementos (explícitos o implícitos) que le ‘roba’ al MR para convertirlos en imaginarios (o imaginados)*. Pero ya sabemos: el MR es una suerte de MP por ser *visión-versión*, y es precisamente por eso que éste puede *nutrirse de aquel atrapándole imágenes, conceptos, semas, significados; trastocándole los referentes, engañándolo...*

En visión gráfica se tendría

13. Aunque se sabe que eso no es todo en esta cuestión de *vida*. Hay en esa ecuación un misterioso “factor X” que es irresoluble, inexplicable. Casi *impenetrable*, diríase.



...pero también el problema de límites se plantea¹⁴ y si esto es así se produciría en momentos una relación de interdependencia

MR <—>MP

Todo un conjunto de 'movimientos' que no hemos dudado en llamar tensión dialéctica, por cuanto en el mismo es factible que se produzca entre ambos mundos los siguientes (y variados) fenómenos: integración (cf. la "fusión" de Sapir), oposición, interdependencia, con-fusión, predominancia de un mundo sobre otro... todo lo cual incide fuertemente para que una de las esencias del texto literario sea su polisemia, su ambigüedad, el triunfo de lo connotativo y de lo implícito...

... es, en fin, lo que está en la invitación que Steiner (1989) nos hace a los lectores:

"Debemos leer como si el texto ante nosotros tuviera significado. Este no será un único significado si el texto es serio, si nos hace corresponder a su fuerza vital".

...simple: en el texto literario no hay, no puede haber, lectura única porque allí "todo es posible".

14. Y así se vuelve a enredar la madeja (ya hemos advertido que la red de vinculaciones puede ser complejísima). En este sentido, también sería válido proponer la existencia de una zona crepuscular: aquella donde no hay suficientes evidencias de la pertenencia del texto a uno u otro mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adames, José (1991). *Para una lectura de 'Florentino y el Diablo': visión desde una perspectiva de la Norma Lingüística*, Caracas, IPC (trab. asc. cat. titular, inéd.).
- (1994). "De la Norma Lingüística y el texto literario", in *Estudios de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la lengua materna*, ASOVELE, Caracas.
- Arvelo Torrealba, Alberto (1985). *Florentino y el Diablo*, Vitrales Editorial, Caracas.
- Azpuruá G., Fernando (1990). *Leer a Julio Garmendia* in Suplemento Cultural de "Últimas Noticias", Caracas.
- Barrera Linares, Luis (1989). "¿Puede hablarse de literaturas regionales en Venezuela?" in *I Coloquio de Literatura Carabobeña*, Univ. de Carabobo, Valencia.
- (1994). "Aproximación psicolingüística al discurso narrativo-fantástico", in *Letras 50*, I.P.C., Caracas.
- Bravo, Víctor (1990). *La verdad, la mentira y el poder creador del lenguaje* in *Tierra Nueva N° 1*, Caracas.
- Coseriu, Eugenio (1962). "Determinación y entorno" in *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Gredos, Madrid.
- Mauro, Tullio de (1972) "Introduction, Notes, Notes biographiques et critiques sur F. de Saussure" in *Cours de Linguistique Générale*, Payot, París.
- Ferri, M.P. (1970). "Sapir et l'ethnolinguistique" in *Langages 18*, Didier-Larousse, París.
- Fuentes, Carlos (1976). *Cervantes o la crítica de la lectura*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México.
- Lyons, John (1981). *Lenguaje, significado y contexto*, Paidós-Comunicación, Barcelona-Buenos Aires.
- Meneses, Guillermo (1987). *Antología del cuento venezolano*, Monte Avila, Caracas.
- Páez Urdaneta, Iraset (1988). En: *Indagación de la literatura*, Edic. del Congreso de la República, Caracas.
- Pérez Huggins, Argenis (1983). "La lingüística del texto aplicada a un poema de Ramón Palomares" in *Actas del III Encuentro de Lingüistas*, IPC, Caracas.
- Piñero, Buenaventura (1987). *Devenir social de Sancho Panza*, CILLAB-IPC, Caracas.
- Pottier, Bernard (1983). *Semántica y lógica*, Gredos, Madrid.
- (1987). *Théorie et analyse en linguistique*, Hachette, París.

Rago, Víctor y Ruiz, Nydia (1984). "Una aproximación etnolingüística al estudio del español" in *Boletín de Lingüística*, Esc. de Antropología de la UCV, Caracas.

Schaff, Adam (1969). *Langage et connaissance*, Anthropos, París.

Silva Morán, Fernando (1990). "Punto contra punto" in *El Nacional*, Caracas.

Steiner, George (1989). *Presencias reales. El sentido del sentido*, Edit. Dimensiones, Caracas.

van Dijk, Theum (1983). *La ciencia del texto*, Paidós Comunicación, Barcelona-Buenos Aires.